



LOS

SACRIFICIOS

EN LA ANTIGUA

GRECIA



Introducción

Los sacrificios eran una parte fundamental de la religión y la cultura griega. Se consideraban un medio para establecer una comunicación directa entre los mortales y los dioses. Según Porfirio los sacrificios pueden ser de tres clases:

διὰ τιμὴν, διὰ χάριν, διὰ χρείαν τῶν ἀγαθῶν.

El sacrificio **διὰ τιμὴν** sería un tipo de sacrificio para honrar a los dioses, el **διὰ χάριν** es un tipo de sacrificio de agradecimiento y el **διὰ χρείαν τῶν ἀγαθῶν** se utilizaba para pedir bienes.



Tipos de sacrificios

Encontramos dos tipos :

Cruentos

Es el sacrificio por excelencia, consiste en el degollamiento ritual de uno o varios animales, una parte de estos animales se les ofrece a los dioses, y el resto es consumida por los participantes en el sacrificio.

No cruentos

Los no cruentos consistían en ofrendas de granos, frutas, leche o pasteles que podían tener o no forma animal, ramos de olivo o de flores, incienso, oblaciones de vino, miel o productos de animales que no fuesen carne, como lana o queso. Podían ser incinerados, lanzados al agua para agradar a los dioses acuáticos o dejados en un altar.

Participantes

Sacrificantes

El sacrificante podía ser, o bien un cabeza de familia (en el caso de que se diera lugar en una fiesta doméstica), o un profesional contratado para la ocasión, que actúa como sacrificante y cocinero a la vez. En los santuarios, suelen ser los sacerdotes los que realizan los sacrificios en nombre de los sacrificantes.

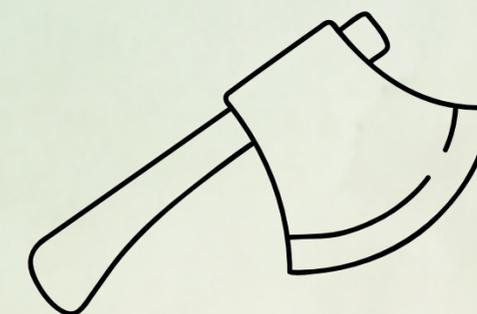
Víctimas

Las víctimas naturalmente varían en importancia y número de acuerdo con las posibilidades económicas del sacrificante y la importancia de la celebración. Pero también dependen de la naturaleza del culto, que a veces exige un tipo específico de animal. Sin embargo, solo los animales domésticos son sacrificables. Las víctimas oscilan desde una cabra, un cerdo o un cordero, incluso un gallo, la ofrenda más modesta, hasta un buey, el animal de sacrificio más prestigioso. Cabe destacar la idea de que aunque solo los animales domésticos se podían sacrificar, el perro era un animal que casi nunca era sacrificado en Grecia.

Partes de un sacrificio

Thysia

En una primera fase del sacrificio se elige a la víctima. Como mínimo el sacerdote debe asegurarse de que esta responde a los criterios indispensables de pureza (que no tenga manchas en la piel, ni ninguna deformidad física). La thysia propiamente dicha se inaugura con una **procesión** en la que se conduce a la víctima al altar. Seguidamente, el sacerdote, mientras pronuncia las plegarias, rocía con agua la cabeza de la víctima y ofrece las primicias del sacrificio. Esta es la fase de consagración, sin ella no puede haber sacrificio. Tras esto, el degollador puede entonces abatir al animal golpeándolo con el hacha en la frente.



Partes de un sacrificio

Degollamiento

El animal debía estar tumbado hacia arriba para que al abrirle la garganta, la sangre saltara hacia el cielo. Habitualmente, la sangre se recogía en un vaso y luego se derramaba sobre el altar. En el momento de la muerte, las mujeres allí presentes lanzaban el indispensable grito ritual, **ololyge**.



Partes de un sacrificio

Descuartización y Reparto

En esta parte tomaban lugar los **mágeiros**, que eran los que abrían el tórax del animal y extraían las vísceras. Estas partes del animal eran consumidas en formas de salchichas y morcillas. Tras esto se procede al desollamiento: en los sacrificios privados la piel era para el sacerdote, mientras que en los públicos la piel se revendía y los beneficios iban al tesoro sagrado.



Reparto de las partes del animal

Los comensales disfrutaban de la carne del animal sacrificado, mientras que para los dioses se reservaban las articulaciones, como los fémures, que se colocaban sobre el altar donde eran cubiertos con grasa, rociados con una libación y con perfumes, y después quemados. El humo que subía hacia el cielo era su alimento, al mismo tiempo que establecía una unión entre el mundo de los dioses y el de los hombres. Cabe destacar, que las vísceras representan lo más vivo y más precioso que posee la víctima y, por eso, su consumo asegura la máxima participación en el sacrificio: por ello una parte de las vísceras era reservada para los dioses y la otra se distribuía al peso.

Otros sacrificios



Pese a que el sacrificio anteriormente explicado era el más común, encontramos también sacrificios en los cultos Órficos y Dionisiacos. Los **Órficos** presentan un rechazo radical a comer carne, por eso consumían nada más que alimentos completamente puros, como son la miel y los cereales. Los **Dionisiacos** por el contrario, practicaban la omofagia, que consiste en devorar crudos los despojos de una víctima a la que primero se persigue y luego se despedaza.

♥
¡Gracias!

